

mejor desempeñarán sus funciones alimenticias.

Si la raíz al crecer encuentra una tierra demasiado compacta o llena de pedriscos, se atrofiarán necesariamente y el efecto reflejará sobre el vegetal en general.

La humedad del suelo es otro de los factores que permite a la raíz proveerse del alimento, pues aunque la tierra esté dotada de sustancias nutritivas, si carece de humedad, éstas no serán solubles. Las labores de arado tienden particularmente a mullir la tierra y ponerla en condiciones de retener largamente la humedad adquirida por las lluvias y los regadíos. La tierra suficientemente preparada para las siembras debe retener la cantidad suficiente de agua para favorecer el proceso vegetal correspondiente a las raíces pero sin llegar a perjudicarlas, y por el contrario debe estar exenta de compactaciones en la superficie, que dejan resbalar fácilmente las aguas pluviales.

El agua que durante la lluvia se ha filtrado al través del suelo arable, debe ser objeto de cuidado por parte del agricultor a fin de que la pueda aprovechar en provecho de la planta, es decir, debe poner en comunicación la parte de tierra trabajada con el subsuelo, a fin de que la primera obre sobre el último a manera de una esponja o de un papel secante que se aprieta sobre una superficie húmeda. Sabido es que la humedad contenida en las capas profundas de tierra, asciende a la superficie por virtud del calor solar y así en terrenos bien trabajados la humedad se mantiene por largo tiempo y las plantas no sufren deterioro alguno con los veranos pasajeros y fuertes insolaciones. Este fenómeno se denomina de capilaridad y es peculiar a los buenos terrenos agrícolas.

El siguiente experimento demuestra de manera sencilla y convincente la acción capilar descrita. Colóquese sobre un plato, cuya superficie tenga una pequeña cantidad de agua, un terrón arcilloso perfectamente seco; se verá luego que el agua sube impregnarlo todo, y si sobre este terrón colocamos otro, el agua seguirá ascendiendo al través del primero hasta humedecer totalmente el segundo.

Las mechas de las lámparas de alumbrado de alcohol o petróleo, funcionan bajo este principio de capilaridad.

El aire es otro de los factores importantes en el desarrollo radical de las plantas y acerca de él se hablará a su debido tiempo. Los terrenos contienen agua en proporción variable; después de una abundante lluvia la proporción es muy grande pero va desapareciendo a medida que el líquido se filtra o se evapora.

Los terrenos arcillosos, compactos, que no son penetrados por la lluvia o los carvernosos que la dejan filtrar rápidamente y los del subsuelo rocoso que se saturan de humedad no son adaptables a labores agrícolas y

deben desecharse en cuanto sea posible. La experiencia ha demostrado que los terrenos solo han de contener un 50 por 100 de agua en proporción máxima. También se ha demostrado que las arenas arcillosas, las de cascajo y arena suelta, dejan de alimentar las plantas cuando han perdido un 5 por 100 de agua.

Durante los meses de fuertes calores la pérdida de agua es muy grande y la evaporación es excesiva si las tierras no han sido labradas profundamente. Los importantes experimentos realizados por el agrónomo Mr. Hing le han dado por resultado que la tierra arcillosa no arada, perdió en un solo día de sol ardiente y en una capa de 90 centímetros de profundidad, 74 toneladas de agua por hectárea.

Las labores como ya se ha visto, tienen por fundamento primordial hacer apto el terreno para el desarrollo de la planta, mullendo para facilitar la penetración de las raíces y la retención de la humedad. El trabajo de preparar la tierra es una de las bases fundamentales en que descansan los hechos y aun la habilitación de los terrenos estériles, como lo ha demostrado últimamente el notable agricultor americano Campbell, quien hace muchos años está cultivando terrenos considerados como estériles por falta de humedad y en ellos cosecha todos los frutos que se obtienen en los terrenos de buena calidad. Este señor ha demostrado con sus procedimientos que basta una pequeña caída anual de lluvia para utilizar en agricultura un terreno estéril.

Los principios del sistema Campbell son los mismos del cultivo del secano o "Dry farming" muy aplicados hoy por la ciencia agronómica y que se basan en las siguientes conclusiones.

1.º En un terreno duro o inculto, la pérdida de agua por evaporación es mucho mayor que en un terreno labrado.

2.º La penetración del agua que atraviesa las capas superficiales del terreno para construir las reservas de humedad del subsuelo, es más difícil en las tierras duras que en las labradas.

3.º Bajo la influencia de la lluvia y a igual superficie, un terreno labrado se enriquece de humedad mucho más que un terreno duro.

4.º El hecho de ser el terreno compacto, es decir, inculto es favorable a la acción capilar y por eso si a la lluvia sigue calor la evaporación se vuelve mayor y más rápida en la tierra compacta que en la labrada.

5.º La filtración del agua por el terreno disminuye la porosidad del mismo porque acerca mayormente las partículas terrosas depositando además entre ellas otras más finas, construyendo así las cavidades intersticiales.

6.º Un terreno expuesto a la lluvia absorbe primero mucha humedad, pero luego no deja pasar mayor cantidad de agua; porque las partículas de la capa superficial se compactan de tal modo que el agua corre tan

o nto como cae sin penetrar al suelo.

7.º La tierra desmenuzada por las labores pierde sus condiciones pronto como recibe una lluvia im-petuosa y por consiguiente se hace necesario removerla de nuevo con labores apropiadas.

JUAN F. PESTICO

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

Viajeros

Llegaron: de Quetame el señor Gerardo Martínez, quien se dice va de Alcalde para La Colonia;

Del Vaupés y para Bogotá los Sres. Ruperto González y Roberto Robayo; De Bogotá y para Arauca: el Coronel Samuel Alvaréz, el Teniente Ujix Abondano y cinco agentes.

MORTIFICARSE ES MERECER

CHICO LISTO

—Oyelo bien—dijo el capitán al nuevo asistente—yo estoy acostumbrado a que los asistentes me adivinen el pensamiento. Una mirada, una sola palabra, han de servirte para adivinar el resto. ¿Me entiendes?

—Como el pan nuestro, mi capitán. —Supón que te digo que quiero vestirme, pues has de traer los calcetines, las botas, la camisa, el uniforme, el ros y el sable. —Comprendió, mi capitán.

Al llegar la mañana del día siguiente el asistente entró a despertar al capitán. Este abrió los ojos y dijo: —Hoy no me levanto, chico.

—¿Por qué mi amo? —Porque me siento enfermo. El asistente desapareció más que de prisa. Una hora después volvía y se cuadraba delante del capitán, que le preguntó: ¿Qué se te ofrece, perillán?

—Probarle a osté que a mi con media palabra me basta. Abajo están esperando el médico, el confesor, el cura de la parroquia con el Viático y la Extremaunción y los enteraores.

Un avaro se presentó en casa de un abogado y le dice:

—Supongo que no me cobrará usted una pregunta que voy a hacerle. —No, señor; lo que le cobrará a usted será la respuesta.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna \$ 4.00
Reclamos y sueltos, palabra 0.02
Anuncios en letra de texto, palabra 0.02

En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.

Las rectificaciones son de cargo de quien las suscite.

No se devuelven originales.